

“La Universidad y la biología han sido mi proyecto de vida”

HB- / *¿Cómo nace el Programa de Biología de la Universidad?*

Hojas de El Bosque *habló con Clara Santafé Millán, directora y fundadora del Programa de Biología de la Universidad El Bosque, acerca de los logros que ha tenido dicho programa, el cual, con tan sólo catorce años de creación, se ha consolidado como uno de los más innovadores del país.*

● Un día cualquiera estaba en la Universidad. Entonces el doctor Gerardo Aristizábal (miembro fundador de la Universidad El Bosque), quien conocía de mi trabajo como monitora y como profesora, se me acercó y me dijo: “¿usted sería capaz de montar un programa de pregrado aquí en la Universidad?” Y yo le dije: “claro”, porque la biología es mi vida. Desde ese día tuve el apoyo total de él, de la Institución. Comenzamos en el 2001 con veintiocho estudiantes (para ser un programa de ciencias, comenzó con bastante acogida). Y, al mismo tiempo, esta apertura se cruzó con el interés por iniciar con el Museo de Ciencias. Fue así como en el 2003 arrancó el proyecto del Museo, y, para el 2005, nos pasamos a nuestra sede actual, la cual ha sufrido un sinnúmero de transformaciones, muy positivas todas, debido al creci-

Texto:

Edna Cárdenas
@mrsnitro

Fotografías:

Alejandro Morales
flickr.com/
bioalejandro





Clara Santafé es Bióloga de la Universidad Javeriana, y Magíster en Bioética y Especialista en Educación Superior de la Universidad El Bosque. Su carrera hacia la dirección del programa la comenzó como monitorea del curso básico de biología. Profesional carismática, respetada y querida por sus estudiantes, afirma que los proyectos realizados con la Universidad El Bosque han sido su proyecto de vida, y que le han permitido crecer como persona, ciudadana y docente.

miento que ha experimentado el Programa. Crecer tiene un precio, por supuesto, y es el precio de la dedicación.

HB-/ ¿Cómo nació el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad?

Ⓢ Durante el inicio del Programa de Biología, Fernando Dueñas, actual director del Museo, estaba haciendo la primera pieza: una zari-güeya; este proceso simbolizaba el inicio del Programa. Fue entonces cuando Fernando dijo: “¿por qué no hacemos un pequeño museo?” Y lo de nuestro pequeño museo ya va en que él es el actual coordinador de la Red Nacional de Museos de Ciencias Naturales.

HB-/ ¿Qué papel juega el Museo de Ciencias Naturales en el esfuerzo que hace el Programa por crear conciencia sobre la conservación de la biodiversidad?

Ⓢ El Museo tiene muchas funciones. Su misión básica es la creación de un repositorio de biodiversidad colombiana. Sin embargo, no es un museo clásico. Siempre lo hemos concebido como un punto de transferencia del conocimiento, que pudiera tener un programa serio de responsabilidad social con la comunidad. Por tanto, el Museo no es sólo un lugar de biólogos para biólogos, sino que es un lugar de biólogos para la gente.

HB-/ Desde su opinión de bióloga apasionada por lo que hace, ¿cuál es la pieza que más le gusta del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad?

Ⓢ Es una pregunta bien difícil, porque todas las piezas generan curiosidad y son novedad, y en eso nosotros nos comportamos como niños. Las piezas de tortugas marinas que tenemos son bellísimas; también las costillas, el omoplato y las vértebras de una ballena; y, además, el tigre blanco, que actualmente es la sensación... Realmente cada pieza “engolosina”. Actualmente la Universidad nos viene apoyando con el cambio de mobiliario para el Museo; con este cambio estoy segura de que quedará mucho más bonito, es como tener tu casa linda, todos los espacios te gustan.

HB-/ La Universidad es la única en Colombia que tiene fauna silvestre viva. ¿Quién se encarga del mantenimiento de los dioramas?

Ⓢ Los estudiantes, coordinados por el director del Museo, y asesorados por el director del zoológico del Parque



Jaime Duque, el profesor Leonardo Arias, y por Catalina Rodríguez, bióloga y coordinadora de educación ambiental del mencionado parque.

HB-/ ¿Cómo seleccionan las comunidades con las cuales van a trabajar en sus proyectos de educación ambiental?

☉ Si nosotros pudiéramos viajaríamos por todo el país, lo haríamos. Sin embargo, debemos alinearnos con la orientación estratégica que tiene la Universidad. Por esto trabajamos en tres niveles: el espectro local, el regional y el nacional. En lo local, trabajamos en el sector de Usaquén, porque es nuestra zona de influencia más cercana; aquí trabajamos con escuelas como la de El Codito. En el plano regional, trabajamos con los 142 municipios cercanos a la cuenca del río Bogotá. En el ámbito nacional, podemos explorar casi cualquier región en

la que tenemos presencia: Cabo de la Vela (Guajira), Guainía, San José del Guaviare, Yopal, Leticia; incluso en Perú estamos en Puerto Alegría, con un programa de apoyo binacional.

HB-/ ¿Cómo logran esa cercanía con la comunidad?

☉ Al comienzo siempre es difícil. Pero la clave ha sido entender que debemos respetar a los integrantes de las comunidades a las que lleguemos y sus territorios. Afortunadamente nuestros estudiantes son primero personas que crean vínculos de respeto y amistad, incluso llegando al extremo de que las comunidades nos los consienten mucho (risas). Siempre llegamos a las comunidades

presentando nuestros planes de trabajo, los cuales incluyen objetivos, resultados tangibles y acciones de seguimiento; esto genera confianza en la comunidad, por lo cual terminan refiriéndonos a más miembros de sus grupos sociales. Actualmente, con el programa madre “Colombia y sus recursos”, la comunidad en donde menos gente atendemos tiene un grupo de 300 personas.

HB-/ ¿En qué consiste el proyecto Un Bosque para la escuela?

● El programa busca que nosotros como Universidad generemos un cambio sustancial en las escuelas que hacen parte del proyecto. Trabajamos en conjunto con los programas de Instrumentación Quirúrgica e Ingeniería Industrial. Llevamos talleres a las escuelas para que las personas se den cuenta de que pueden modificar su vida y lograr un impacto positivo en el medio ambiente, sin que esto les represente altas inversiones de dinero. Además, intervenimos las escuelas, poniéndolas bonitas para motivar a los niños; por ejemplo, en El Codito les hicimos una huerta, jardines, canecas de reciclaje, les dimos talleres de autocuidado, les arreglamos los baños. Por medio de estas acciones generamos compromiso y confianza con las escuelas del programa. Si ellos cuidan lo que les construimos, luego regresamos a mejorarles más aspectos de sus comunidades.

HB-/ ¿Cómo fue la experiencia de trabajar en los Llanos Orientales con la petrolera Hupecol Copera-ting Co?

● Ha sido maravilloso, ha sido un matrimonio fructífero. La empresa está sorprendentemente ligada a los pro-

gramas de responsabilidad social; ella le apostó a la locura que nosotros le propusimos. El proyecto inicialmente era un proyecto típico del sector petrolero para dar respuesta a un requerimiento ambiental. Nosotros les propusimos hacerlo mejor: generar un programa de educación ambiental para que la gente de Puerto López, Meta, supiera qué es una medida de compensación y qué le deben exigir a una empresa que llegue a su comunidad. Este trabajo del GRIB (Grupo de Investigación de Biología de la Universidad El Bosque) derivó en una tesis de pregrado sobre el oso palmero (la cual fue meritoria) y se está terminando una tesis de maestría. También participamos en una audiencia pública, un escenario poco convencional para el ejercicio académico; viajamos a Cuba a una convención internacional de medio ambiente, donde fue difícil plantear que una petrolera puede llegar a hacer bien las cosas, debido a cómo se manejan habitualmente estos temas. No obstante, creo que este proyecto nos demostró que la relación universidad-empresa, bien enfocada, puede dar muchos frutos.

HB-/ ¿Más que la relación universidad-gobierno?

● No, son relaciones distintas. En el sector privado, por razones históricas, hay menos burocracia; el tema público, en cambio, siempre está atado a muchos procesos y termina





siendo más dispendioso, aunque no imposible. Nosotros trabajamos con las secretarías de ambiente de Chocontá y de Bogotá, que aún tienen fe en la academia. Precisamente la Secretaría de Ambiente de Bogotá nos invitó a presentar la experiencia exitosa que tuvimos generando el *Manual de procedimientos para el manejo de fauna silvestre y doméstica*. En Bogotá somos la única Universidad que cuenta con material de este tipo y, en el país, además de nosotros, sólo la Universidad de Antioquia lo ha desarrollado.

HB-/ ¿El GRIB se encuentra trabajando en otros proyectos de investigación actualmente?

● Entre algunos de los múltiples proyectos, trabajamos en medidas de compensación con el sector minero, en las minas de El Santuario en Tausa. También estamos trabajando con el sector turístico del Amazonas; ellos nos están patrocinando en un proyecto con el que buscamos hacer entender a la gente que es posible obtener beneficios al hacer bien las cosas. Estamos trabajando en la incidencia de los agroquímicos sobre peces ornamentales,

en calidad de aguas y en estudios microbiológicos en Viotá. También tenemos el proyecto del Museo que está en fase 3 y el proyecto de caracterización de experiencias exitosas del río Bogotá, que está en fase 2.

Háblenos un poco de los programas que están desarrollando en la actualidad y de su trabajo con las comunidades indígenas.

● Dentro de nuestro programa madre, “Colombia y sus recursos”, tenemos varias líneas: por ejemplo, la de “pequeños científicos”, que es todo el trabajo que hacemos con niños, y la de “ecología social”, que es un trabajo que realiza el Museo mediante actividades muy puntuales para traer instituciones externas de todo tipo a visitarlo y recorrerlo. Dentro de todo esto, también trabajamos con las comunidades indígenas. Contamos con permisos para trabajar con las comunidades indígenas de los sitios en donde tenemos programas de educación ambiental. Ha sido un trabajo poderoso: con la comunidad wayúu; con los curripacos





y puinaves; con los uitotos, cocamas y ticunas en el Amazonas, y con los emberas en el Pacífico colombiano.

HB-/ ¿Cómo es trabajar con este tipo de comunidades, que tienen una conciencia ancestral mucho más arraigada y se sienten parte viva de los ecosistemas?

☉ Es fantástico. Si tú logras el respeto de una comunidad indígena, estás adentro; ellos literalmente acompañan todas nuestras salidas, y generan una transferencia de conocimiento. Esto lo hemos logrado porque nuestros estudiantes y profesores son muy respetuosos de las comunidades; además, porque siempre contratamos para nuestras salidas de campo sólo a gente que habita en las zonas de influencia de los indígenas.

En septiembre de 2014 organizaron el Encuentro Nacional de Redes de Museos de Ciencias e Historia Natural. ¿En este momento están trabajando en algún proyecto conjunto con alguna parte de esta red de museos?

☉ Sí, en este momento ya se hizo el primer curso de taxidermia a nivel nacional, con muy buena acogida. Lo realizamos

con uno de los padres vivos de la taxidermia y fundador del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), el profesor Luis Gonzalo Andrade. Si no promovemos este tipo de actividades, el conocimiento se podría perder y para nosotros eso es gravísimo. Además, junto a Fredy Molano, director actual del museo de la UPTC, participamos en octubre en Museion, el salón de museos convocado por la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (ACAC).

HB-/ ¿Cuál es el siguiente paso que esperan dar como Programa de Biología?

☉ Obtener la acreditación de alta calidad. Estamos segurísimos de que la vamos a obtener. ◆